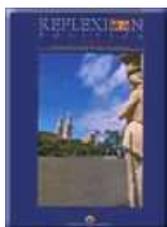




## Reflexión Política

[Inicio](#) | [Año 1 No. 2](#)



Año 1 No. 2  
Bucaramanga  
Diciembre de 1999

### APROXIMACIONES SOCIOLÓGICAS EN TORNO A LA CULTURA POLÍTICA COLOMBIANA

Eduardo Guevara Cobos

El interés por la cultura política formó parte de una reacción contra un enfoque legal institucional del estudio de la política, que implicaba a los ojos de sus críticos, una concentración excesiva en el aparato formal de la política. En las décadas de 1950 y 1960 el colapso de las constituciones en muchos países del tercer mundo recientemente independizados significó de nuevo, un recordatorio forzoso de las complejas relaciones entre instituciones políticas, comportamiento político y cultura política (Bogdanor, 1991, p. 188).

#### CULTURA POLÍTICA: CONCEPTUALIZACIÓN

Utilizamos la noción de cultura política cuando pretendemos estudiar los modelos o matrices culturales que están implícitas en nuestra concepción de la política, al considerar que ésta siempre está mediada por referentes o filtros culturales <sup>1</sup>. El acento no sólo se hace en la diversidad de la praxis y de las instituciones políticas, sino también en las creencias, en los ideales, en las normas y en las tradiciones que colorean de manera particular y dan significado a la vida política en ciertos contextos; se ha ido difundiendo el uso de la expresión cultura política para designar el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos (Bobbio, Matteucci, Pasquino. 1991, p. 415).

Forman parte de la cultura política de una sociedad las orientaciones actitudinales más o menos difundidas, como por ejemplo, la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o por el contrario, el sentido de confianza, la adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas públicas, también forman parte de aquella, las normas – el derecho y el deber de los ciudadanos de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, la exclusión o no del recurso a formas violentas de acción -. Por último tenemos el lenguaje y los símbolos específicamente políticos, como las banderas, las consignas y las contraseñas de las distintas fuerzas políticas.

La cultura política no es algo homogéneo. Se puede considerar que la cultura política en una cierta sociedad está constituida normalmente por un conjunto de subculturas, es decir, de actitudes, normas y valores diversos que frecuentemente se oponen entre sí. Entendemos que los valores políticos pueden verse condicionados por la historia, la estructura social y la experiencia directa de la gente con el funcionamiento del sistema político. Umberto Cerroni (1992, p. 115) considera que el conocimiento social puede construirse científicamente con relación a la política sólo si la asume como concreción histórica – institución - de una relación natural-social que se conecte a los modos de la reproducción material y al proyecto cultural - cultura política - que el individuo obtiene de ello como miembro de una especie histórica.

La construcción de la cultura política implica un mundo de interacciones entre varios actores: partidos políticos, fuerzas armadas, la Iglesia, los

medios de comunicación, los centros educativos, la familia, los intelectuales, los gremios, los grupos de presión, etc., y como elemento orientador, las ideologías. A esto se suman otros aspectos como la preeminencia de lo inestable, el proceso de ciudadanía imaginaria y la tradición centralista en nuestro caso.

### **APROXIMACIONES AL CASO COLOMBIANO**

Dentro de los rasgos más característicos de la cultura política en Colombia, podemos referenciar los siguientes:

#### **EL BIPARTIDISMO COMO TRADICIÓN POLÍTICA**

La existencia de los dos partidos tradicionales forma parte de la tradición política colombiana, la cual se reproduce y modifica bajo ciertas condiciones o parámetros, independientemente de la coherencia de sus argumentos. Existe un amplio consenso sobre la característica particular de la historia colombiana de la existencia por más de un siglo de argumentos partidistas tanto liberales como conservadores que guiarían propósitos, actitudes, motivaciones, instituciones y hábitos políticos de los colombianos.

Según Jorge Orlando Melo (1989, p. 232), la flexibilidad legalista de los partidos tradicionales les sirvió de protección contra el surgimiento de nuevas alternativas políticas, lo que hizo que la expresión de los intereses de los grupos sociales surgida durante este siglo se hiciera a través de ellos. Esto implicó que no surgieran nuevos partidos capaces de impulsar una rápida modernización del país y de sus instituciones políticas e hizo posible la supervivencia de un sistema que permitía la coexistencia dentro de cada partido de grupos muy tradicionales con sectores modernos mostrando a su vez, la incapacidad de enfrentar con decisión los problemas que la industrialización planteaba al orden rural.

Los partidos políticos al menos hasta el Frente Nacional mantuvieron unas características heredadas de la estructura liberal conservadora del siglo XIX : partidos de notables, básicamente electorales, donde no operaba un trabajo permanente de formación político ideológica de sus miembros. No obstante, a través del arraigo bipartidista, la elite liberal y conservadora mostró experiencia y astucia política lo que le permitió enfrentar las diferentes crisis a lo largo de su historia y lograr mantener ciertos niveles de legitimidad (López. 1990, p. 192). Desde los años 60 y a raíz de los procesos de modernización y secularización, desciende el sectarismo partidista.

Restando espacio al autoritarismo y al machismo, el ingreso de la mujer a la universidad y su salida al mercado laboral, alteraría los roles sociales tradicionales en el interior de la familia, como también incidirían en la difusión del matrimonio civil y de la unión libre. Para ratificar la idea de que la sociedad no era homogénea como se pensaba, ejercería gran papel la relativa democratización de la educación, la difusión del marxismo, el desarrollo de la antropología, la sociología, la psicología, estimulando el pensamiento crítico sobre la realidad nacional.

Así las cosas, es importante centrar el análisis en el discurso, es decir, en los argumentos que llevan a la jerarquización de los valores y que son filtrados en la práctica por los líderes políticos. Han operado como ejes orientadores del discurso los principios del liberalismo clásico para el Partido Liberal, en tanto que para el Partido Conservador aunque sin contradecir a los anteriores, se ha inclinado históricamente hacia la estabilidad y defensa de la autoridad tradicional propia de una sociedad orgánica y jerarquizada que requiere el fortalecimiento de una elite moral. Los elementos del espíritu de la Regeneración se prolongaron hasta mediados del siglo XX, signando fuertemente la formación de los valores y las actitudes de los colombianos de forma anti-modernista y retardataria, y para ello fue fundamental el papel jugado por el discurso.

Sectores fundamentalistas inspiraron formas culturales que tienen que ver con la cotidianidad al satanizar los elementos modernos de la cultura en una visión pesimista del colombiano. Otro aspecto que no contribuiría a estimular un aprecio por el pueblo y por lo popular, sería el no reconocimiento de la heterogeneidad étnico-cultural de la población de este país.

### **LA VIOLENCIA**

Según Gonzalo Sánchez, "a los colombianos nos identifica algo que nos destruye: la violencia"<sup>3</sup>. Como heredera del siglo XIX, la violencia expresada hasta por las mujeres y los niños, y manifestada por grandes pasiones y sangrientos sucesos, se constituyó en "una especie de fatalismo colectivo que lleva a considerar los comportamientos violentos como una característica de nuestro hombre"<sup>4</sup>.

Castigos, venganzas, saqueos, odios de familia, ejercían una acción estimulante por parte de los partidos políticos, despertando así una emoción casi "mística" que arrastrara electores hacia las urnas. Marco Palacios habla de un "patrón binario de adversarios mutuamente excluyentes", gracias a esto, la identidad política llevaba con gran facilidad a la violencia, la cual organizaba la sociedad local articulándola con la Nación, lo que lograba a la vez dar "representatividad al régimen representativo".

En 1944, luego del intento de golpe militar contra López Pumarejo, se dió la revitalización de la tradición de sectarismo político y se hará mucho más evidente con la muerte de Gaitán. Como normas de conducta que vinieron a legitimar de alguna forma los abusos y los comportamientos delictivos, operaron en el período de la violencia bipartidista: la impunidad, la intimidación, el partidismo de la policía, la fragmentación del poder y la ausencia de las más elementales garantías (López. 1990, p. 131).

El deterioro a través de nuestra historia, de las normas de convivencia, se evidencia en los comportamientos agresivos que han caracterizado a los colombianos, la utilización de la coerción y la fuerza para resolver los conflictos en la vida cotidiana. Las reglas, al no haber sido interiorizadas, son comúnmente violadas.

### **EL CLIENTELISMO**

Cuando hablamos de clientelismo hacemos referencia a una relación entre dos individuos dotados de recursos muy desiguales, que de manera personal intercambian beneficios siendo al menos uno de ellos, de naturaleza política (Losada. 1984, p. 86). Este fenómeno se ha constituido en una constante histórica de cultura política en Colombia, estableciéndose, como afirma Marco Palacios, (1996, p. 10) la pauta de "procesar los asuntos del Estado a través de roscas y redes de intermediación familiares y personales".

Desde el siglo XIX los partidos tradicionales recurrieron a la búsqueda de lealtades políticas, creando un circuito de imaginarios, fidelidades y lenguajes en una sociedad predominantemente agraria, situación que permitiría una efectiva integración política de la Nación. Es así como el fenómeno clientelista se ha manifestado de las más diversas formas, siendo durante el Frente Nacional cuando toma mayor fuerza dada la ampliación del aparato estatal, la pérdida de mística partidista y el desapasionamiento por las banderas.

No obstante los intentos de la Constitución de 1991 por eliminar esta práctica - con la supresión de los auxilios parlamentarios -, el clientelismo permanece aún en el sistema político colombiano ya que lo que hubo fue su desplazamiento del ámbito del legislativo al del Ejecutivo, lo que vendría a traducirse en un posible favorecimiento electoral para el partido de gobierno<sup>5</sup>.

## EL IMAGINARIO COLECTIVO: PUEBLO Y NACIÓN

La imagen que los sectores populares como grupos subalternos se hacen de sí mismos y la que tienen las elites dirigentes sobre el pueblo, forman parte del imaginario colectivo y como tales, tienen implicaciones para la legitimidad del poder político.

La concepción del pueblo, sobre todo a lo largo del siglo XX, ha sido peyorativa y tiene relación con una visión muy jerarquizada de la sociedad que ha llevado a las elites a considerarse los abanderados de la modernidad y, por tanto, a ejercer una misión tutelar sobre "las clases inferiores". Observamos en nuestro caso que con el asesinato de Gaitán se simbolizó la imposibilidad de avanzar hacia un reencuentro del pueblo y la nación de manera que, como afirma Herbert Braun, (1987, p.p. 364-365) "significó el aplazamiento indefinido del reconocimiento del lugar del pueblo colombiano en el escenario político-social y simbólico nacional, una frustración colectiva más y el deslizamiento del país hacia la página sombría de la violencia". Con este hecho lo popular quedó asociado con lo bárbaro creándose el estigma de la leyenda negra del 9 de abril.

Las elites de los partidos tradicionales han sido poco propensas al populismo y harán una gran resistencia al populismo de Rojas Pinilla que será una mezcla de elementos modernos y premodernos y reflejará los "códigos culturales" propios de los colombianos hasta ese período. Se destaca con esta forma de populismo, su pretensión de reivindicar a dos actores que no habían sido tenidos en cuenta por el sistema político : la relación pueblo - fuerzas armadas en medio de un humanismo cristiano<sup>6</sup>.

De esta manera, aparece como una constante por parte de la elite política, "el miedo al pueblo urbano", es decir, a que cada colombiano se adiestrara en las artes de la ciudadanía.

Otro aspecto por tener en cuenta es la no existencia en la simbología nacional oficial de una festividad que rinda homenaje a un personaje popular. No obstante, a pesar de este carácter peyorativo, se observa en la actualidad el intento de "ponerle pueblo a la política", gracias a los nuevos canales de participación política, a las acciones motivadas por distintos movimientos sociales, OONGG e innumerables grupos que a través de marchas, paros cívicos, manifestaciones, reclaman el respeto de los derechos fundamentales en una sociedad altamente afectada por diversos problemas de orden estructural.

En cuanto a la Nación, la idea que se tiene de pertenecer a ella, a la vez que permite compartir una misma cultura, posibilita crear una aproximación entre la unidad cultural y la política, buscando eliminar las diferencias entre dirigentes y dirigidos, es decir, se convierte en fundamento para legitimar el sistema político, de ahí que la "idea de pertenencia a una Nación se convierte en un medio para lagitimar las desigualdades"<sup>7</sup>.

En síntesis, sobre la representación mental llamada Nación, para el caso colombiano podemos destacar: la existencia de una fuerte influencia de los postulados del nacionalismo conservador<sup>8</sup> y la carencia de un mito fundador de unidad nacional que generara una conciencia de esta última, situación agravada por el sectarismo de dos versiones antagónicas - los dos partidos tradicionales -.

## LA IGLESIA

Durante el siglo XIX y hasta mediados del presente, la religión católica se constituyó en la "piedra angular" del comportamiento normativo de la población colombiana. De este hecho resulta el carácter confesional de los colombianos y la estrecha relación de lo político y lo religioso al menos hasta el Frente Nacional. Desde el período radical la Iglesia

Católica ejercerá una abierta confrontación para contener la llegada de la modernidad y para evitar que el poder civil subordine al eclesiástico (López.1990, p.p. 102 - 103).

Rafael Núñez entregó el sistema educativo a la Iglesia y desde entonces sería difícil generar en la conciencia nacional un espíritu de tolerancia y de convivencia. El principio del "temor a Dios" operó como fundamento del orden moral en la cultura colombiana; esta acentuada actitud paternalista aumentaría la desconfianza del colombiano como ser que es capaz de autoregularse. A su vez, los textos utilizados para la enseñanza de la historia hasta la década del 60, dejan entrever una deformación de los valores comunes a la modernidad (López, 1990, p. 118), se trata de una concepción providencialista de la historia.

Si bien históricamente la Iglesia encarnó el espíritu antimodernista y signó la formación de valores en los colombianos, hoy su papel en la cultura de Colombia, le permitiría reorientar su relación con la sociedad: "una relación más atenta e inteligente desde los estamentos eclesiásticos con las propuestas que se esbozan desde la sociedad en torno a la necesidad de configurar una ética civil, o un eventual avance desde la Iglesia en la formulación de una política capaz de incidir en un mejor clima para el respeto a la vida y los derechos humanos"9.

### **LA IZQUIERDA**

Según Fabio López (1990, p. 140), tres ejes han redefinido la cultura política de la izquierda en Colombia: la recuperación de la democracia como un ideal estratégico y como necesidad de la vida interna de las organizaciones políticas. Una mayor aproximación a las realidades nacionales y a las características culturales de los colombianos. Y un proceso de secularización de su concepción del mundo y de transición a posiciones más pragmáticas y menos ideologizadas.

El arraigo histórico del bipartidismo explica la marginalidad de la izquierda en Colombia. Se suma a esto la intolerancia anticomunista que ha inspirado a la elite política y que se hizo manifiesta con la recepción de la teoría de la seguridad nacional y del anticomunismo fomentado por Estados Unidos. No obstante, la izquierda tampoco fue ajena al sectarismo<sup>10</sup>.

### **TRADICIÓN CIVILISTA**

Existe una tradición civilista en la cultura política de las clases dirigentes. Gracias a la existencia de libertades individuales, se han abierto espacios para que surjan elementos de cultura democrática; por otro lado, las fuerzas armadas han ocupado un lugar secundario de manera que no existe en Colombia una tradición de dictaduras militares. Lo anterior no traduce que el civilismo colombiano sea sinónimo de civilismo democrático.

### **INDIVIDUALISMO**

La aplicación del modelo neoliberal de desarrollo ha creado un "laissez faire cultural" donde no están muy claras las reglas de juego entre los actores. Encontramos el predominio de un cierto individualismo frente a la sociedad y el Estado; la ausencia de unas reglas de juego que regulen las relaciones interpersonales ha fomentado "El juego sucio" marcando de paso una gran insolidaridad entre los colombianos - la ética de la "avionada" signa el comportamiento de los ciudadanos -11.

### **LIBERALISMO POR OMISIÓN**

Según Marco Palacios, en Colombia el liberalismo por omisión se

impone dado que las condiciones socio - económicas y socio - culturales han impedido la total presencia de una autoridad estatal eficaz y obedecida<sup>12</sup>. De manera que se constituyó un Estado tan débil que es incapaz de "aplantar al individuo".

## EPÍLOGO

El modelo ideológico cultural de la Regeneración implementado desde 1886, fue fundamental en la determinación del perfil cultural de los colombianos durante la primera mitad del siglo XX, incluyendo el período de la República Liberal, porque a pesar de las reformas modernizantes introducidas por los gobiernos de López Pumarejo y Eduardo Santos, el ideario regenerador siguió influenciando fuertemente la formación de los valores y actitudes en un sentido retardatario, de ahí nuestro perfil cultural tradicionalista.

Los aspectos que dificultaron la afirmación de una cultura democrática en Colombia, tienen relación con : 1. Los sectores modernizantes no pudieron formar un grupo homogéneo y tuvieron que dar concesiones a los sectores clientelistas tradicionales. 2. La irracionalidad administrativa llevó a una escasa regulación institucional de los conflictos en muchas regiones del país; esta situación propició el dominio del más fuerte (López. 1990, p. p. 143 - 145). 3. La inexistencia de un sistema de oposición sólido a raíz de la convivencia de los partidos en el poder y su escasa capacidad de ser vocero de la sociedad, ha acrecentado la apatía hacia la participación política.

Con la premisa del "temor a Dios" como fundamento del orden moral, se dejó de lado el problema de la racionalidad jurídica y de los mecanismos civiles de legitimación del poder público, así como la posibilidad de configurar unos valores laicos como sustento de la convivencia social<sup>13</sup>.

Así las cosas, por todo lo anterior se plantea la necesidad de retomar la cultura política como tema de investigación aprovechando los desarrollos teóricos - metodológicos y empíricos registrados en los ámbitos de la historiografía y la ciencia política a nivel interdisciplinario y que han aportado nuevas estrategias de investigación y nuevos enfoques sobre la naturaleza y dinámica de la cultura en general. Se trata de enriquecer la teorización sobre cultura política para posteriormente proyectarla como categoría descriptiva, explicativa y evaluativa de los fenómenos y procesos políticos en Colombia y el resto de América Latina.

## BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, MATTEUCCI, PASQUINO. Diccionario de Política. Bogotá: Siglo XXI, 1991.

BOGDANOR, Vernón (Director) Enciclopedia de las Instituciones Políticas. Madrid: Alianza, 1991.

CERRONI, Umberto. Política: Método, Teorías, Procesos, Instituciones y categorías. Bogotá: Siglo XXI, 1992.

PALACIOS, Marco. "La Gobernabilidad en Colombia" En: Revista Análisis Político No. 29. Bogotá UNAL, Septiembre- Diciembre 1996.

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. En: Ensayos sobre Cultura Política Colombiana. Bogotá: CINEP, 1990.

ECHEGOLLEN GUZMÁN, Alfredo. "Cultura e Imaginarios Políticos en América Latina" En: Revista Metapolítica Vol. 2, No. 7. México,

Septiembre de 1998. Ps. 495 - 511.

BRUNNER, José JOAQUIN. América Latina: Cultura y Modernidad. México : Grijalbo, 1992.

LECHNER, Norbert (compilador). Cultura Política y Democratización. Santiago de Chile: CLACSO - FLACSO, 1987.

LECHNER, Norbert. Los Patios Interiores de la Democracia. Santiago de Chile: FLACSO, 1988.

ALMOND, G. "El Estudio de la Cultura Política" En: Estudios Políticos" No. 7. México, UNAM, Abril - Junio 1995. P.165.

VELIZ, C. La Tradición Centralista de América Latina. Barcelona: Ariel, 1984.

LYNCH, J. Caudillos en Hispanoamérica 1800 - 1850. Madrid: Mapfre, 1993.

VALLENILLA LANZ, L. Cesarismo Democrático. Caracas: Monte Ávila, 1990